

TIEMPO DE CUARESMA
MARTES DE LA SEMANA SANTA
DEL PROPIO DEL TIEMPO. SALTERIO II

15 DE ABRIL

LAUDES

(Oración de la mañana)

MISA EN VIVO



INVITATORIO

V. Señor abre mis labios

R. Y mi boca proclamará tu alabanza

TONO RECTO

INVITATORIO

Ant. A Cristo, el Señor, que por nosotros fue tentado y por nosotros murió, / venid, adorémosle.

Salmo 94 – INVITACIÓN A LA ALABANZA DIVINA

Venid, aclamemos al Señor,
demos vítores a la Roca que nos salva;
entremos a su presencia dándole gracias,
aclamándolo con cantos.

Porque el Señor es un Dios grande,
soberano de todos los dioses: †
tiene en su mano las simas de la tierra,
son suyas las cumbres de los montes;
suyo es el mar, porque él lo hizo,
la tierra firme que modelaron sus manos.

Venid, postrémonos por tierra,
bendiciendo al Señor, creador nuestro.
Porque él es nuestro Dios,
y nosotros su pueblo,
el rebaño que él guía.

Ojalá escuchéis hoy su voz: †
«No endurezcáis el corazón como en Meribá,
como el día de Masá en el desierto;
cuando vuestros padres me pusieron a prueba
y dudaron de mí, aunque habían visto mis obras.

Durante cuarenta años
aquella generación me repugnó, y dije: †
"Es un pueblo de corazón extraviado,
que no reconoce mi camino;
por eso he jurado en mi cólera
que no entrarán en mi descanso."»

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. A Cristo, el Señor, que por nosotros fue tentado y por nosotros murió, / venid, adorémosle.

Himno: LOS HOMBROS TRAIGO CARGADOS.

Ojos muertos que miráis
con mirar indescriptible
y con fuerza irresistible
atraéis y cautiváis,
¿por qué, si muertos estáis,
tenéis tan viva expresión
que así turbáis mi razón
trocando vuestras miradas
en dos punzantes espadas
que parten mi corazón?

Al veros, ojos piadosos,
todo mi ser se conmueve.
¿Quién a miraros se atreve
sin llorar, ojos llorosos?
Me cautiváis amorosos,
me reprendéis justicieros,
inspiráis dolor y calma,
sois tiernos y sois severos,
y las borrascas del alma
enfrenáis sólo con veros.

¡Ah! Permitid ojos píos,
ojos que sois el encanto
del cielo, que con mi llanto
borre mis locos desvíos;
bebí en cenagosos ríos
aguas de ponzoñas llenas
que, al infiltrarse en mis venas,
causaron fiebres ardientes.
¡Cómo olvidé que erais fuentes
de aguas dulces y serenas! Amén.

SALMODIA

Ant 1. Defiende mi causa, Señor,/ sálvame del hombre traidor y malvado.

Salmo 42

DESEO DEL TEMPLO

Hazme justicia, ¡oh Dios!, defiende mi causa †
contra gente sin piedad,
sálvame del hombre traidor y malvado.

Tú eres mi Dios y protector,
¿por qué me rechazas?
¿Por qué voy andando sombrío,
hostigado por mi enemigo?

Envía tu luz y tu verdad:
que ellas me guíen
y me conduzcan hasta tu monte santo,
hasta tu morada.

Que yo me acerque al altar de Dios,
al Dios de mi alegría;
que te dé gracias al son de la cítara.
Señor, Dios mío.

¿Por qué te acongojas, alma mía,
por qué te me turbas?
Espera en Dios, que volverás a alabarlo:
«Salud de mi rostro, Dios mío.»

Gloria al Padre y al Hijo,
y al Espíritu Santo.

Como era en el principio ahora y siempre
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant 1. Defiende mi causa, Señor,/ sálvame del hombre traidor y
malvado.

Ant 2. Tú defendiste, Señor, la causa de mi alma/ y rescataste mi
vida, Señor Dios mío.

Is 38, 10-14. 17-20

ANGUSTIAS DE UN MORIBUNDO Y ALEGRIA DE LA CURACION

Yo pensé: «En medio de mis días
tengo que marchar hacia las puertas del abismo;
me privan del resto de mis años.»

Yo pensé: «Ya no veré más al Señor
en la tierra de los vivos,
ya no miraré a los hombres
entre los habitantes del mundo.

Levantán y enrollan mi vida
como una tienda de pastores.
Como un tejedor devanaba yo mi vida,
y me cortan la trama.»

Día y noche me estás acabando,
sollozo hasta el amanecer.
Me quiebras los huesos como un león,
día y noche me estás acabando.

Estoy piando como una golondrina,
gimo como una paloma.

Mis ojos mirando al cielo se consumen:
¡Señor, que me oprimen, sal fiador por mí!

Me has curado, me has hecho revivir,
la amargura se me volvió paz
cuando detuviste mi alma ante la tumba vacía
y volviste la espalda a todos mis pecados.

El abismo no te da gracias,
ni la muerte te alaba,
ni esperan en tu fidelidad
los que bajan a la fosa.

Los vivos, los vivos son quienes te alaban:
como yo ahora.

El padre enseña a sus hijos tu fidelidad.

Sálvame, Señor, y tocaremos nuestras arpas
todos nuestros días en la casa del Señor.

Gloria al Padre y al Hijo,
y al Espíritu Santo.

Como era en el principio ahora y siempre
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant 2. Tú defendiste, Señor, la causa de mi alma/ y rescataste mi
vida, Señor Dios mío.

Ant 3. Mi siervo justificará a muchos,/ porque cargó sobre sí los
crímenes de ellos.

Salmo 64

SOLEMNE ACCIÓN DE GRACIAS

¡Oh Dios!, tú mereces un himno en Sión,
y a ti se te cumplen los votos,
porque tú escuchas las súplicas.

A ti acude todo mortal
a causa de sus culpas;
nuestros delitos nos abruma,
pero tú los perdonas.

Dichoso el que tú eliges y acercas
para que viva en tus atrios:
que nos saciamos de los bienes de tu casa,
de los dones sagrados de tu templo.

Con portentos de justicia nos respondes,
Dios, salvador nuestro;
tú, esperanza del confín de la tierra
y del océano remoto;

tú que afianzas los montes con tu fuerza,
ceñido de poder;
tú que reprimes el estruendo del mar,
el estruendo de las olas
y el tumulto de los pueblos.

Los habitantes del extremo del orbe
se sobrecogen ante tus signos,
y a las puertas de la aurora y del ocaso
las llenas de júbilo.

Tú cuidas de la tierra, la riegas
y la enriqueces sin medida;
la acequia de Dios va llena de agua,
preparas los trigales;

riegas los surcos, igualas los terrones,
tu llovizna los deja mullidos,
bendices sus brotes;
coronas el año con tus bienes,
las rodadas de tu carro rezuman abundancia;

rezuman los pastos del páramo,
y las colinas se orlan de alegría;
las praderas se cubren de rebaños,
y los valles se visten de mieses,
que aclaman y cantan.

Gloria al Padre y al Hijo,
y al Espíritu Santo.

Como era en el principio ahora y siempre
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant 3. Mi siervo justificará a muchos,/ porque cargó sobre sí los
crímenes de ellos.

LECTURA BREVE **Za 12, 10-11a**

Derramaré sobre la casa de David y sobre los habitantes de
Jerusalén un espíritu de gracia y de oración. Me mirarán a mí, a
quien traspasaron, harán llanto como llanto por el hijo único y
llorarán como se llora al primogénito. Aquel día será grande el luto
de Jerusalén.

RESPONSORIO BREVE

V. Nos has comprado, Señor, por tu sangre.

R. Nos has comprado, Señor, por tu sangre.

V. De entre toda raza, lengua, pueblo y nación.

R. Nos has comprado, Señor, por tu sangre.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Nos has comprado, Señor, por tu sangre.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Glorifícame tú, Padre, con la gloria que tenía junto a ti, antes que el mundo existiese.

Cántico de Zacarías. EL MESÍAS Y SU PRECURSOR Lc 1, 68-79

Bendíto sea el Señor, **Dios** de Israel,
porque ha visitado y redimído a su pueblo.

suscitándonos una fuerza de salvación
en la casa de David, su **si**ervo,

según lo había predicho **desde** antiguo
por boca de sus santos profetas:

Es la salvación que nos libra de nuestros **enemigos**
y de la mano de todos los que nos **odian**;

ha realizado así la misericordia que tuvo con nuestros padres, †
recordando su **santa** **alianza**
y el juramento que juró a nuestro padre **Abraham**.

Para concedernos que, **libres de** temor,
arrancados de la mano de los **enemigos**,

le sirvamos con **santidad** y **justicia**,
en su presencia, todos nuestros **días**.

Y a ti, niño, te llamarán Profeta del Altísimo, †
porque irás delante **del** Señor
a preparar sus **camino**s,

anunciando a su pueblo la salvación,
el perdón de sus pecados.

Por la entrañable misericordia de nuestro **Dios**,
nos visitará el sol que nace de lo **alto**,

para iluminar a los que viven **en** tiniebla
y en sombra de **muerte**,

para guiar **nuestros** **pasos**
por el camino de la **paz**.

Gloria al **Padre** y al **Hijo**,
y al Espíritu **Santo**.

Como era en el principio a**hora** y **siempre**
por los siglos de los siglos. **Amén**.

Ant. Glorifícame tú, Padre, con la gloria que tenía junto a ti, antes
que el mundo existiese.

PRECES

Acudamos a Cristo, nuestro Salvador, que nos redimió con su muerte y resurrección, y digámosle:

Señor, ten piedad de nosotros.

Tú que subiste a Jerusalén para sufrir la pasión y entrar así en la gloria,
conduce a tu Iglesia a la Pascua eterna.

Señor, ten piedad de nosotros.

Tú que, elevado en la cruz, quisiste ser atravesado por la lanza del soldado,
sana nuestras heridas.

Señor, ten piedad de nosotros.

Tú que convertiste el madero de la cruz en árbol de vida,
haz que los renacidos en el bautismo gocen de la abundancia de los frutos de este árbol.

Señor, ten piedad de nosotros.

Tú que, clavado en la cruz, perdonaste al ladrón arrepentido,
perdónanos también a nosotros, pecadores.

Señor, ten piedad de nosotros.

Se pueden añadir algunas intenciones libres

Digamos juntos la oración que Cristo nos enseñó y pidamos al Padre
que nos libre del mal:

Padre nuestro...

ORACION

Dios todopoderoso y eterno, concédenos participar tan vivamente en
las celebraciones de la pasión del Señor que alcancemos tu perdón.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo.

CONCLUSIÓN

V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R. Amén.

Stabat Mater Dolorosa

Jacopone da Todi (1230-1306)

Traducida por el P. Jesús Guízar V. Canónigo de Guadalupe (22 de enero del 2000)



1. De pie, con do - lor, Ma - rí - a jun - toa la cruz a - sis - tí - a



del Hi - joal mar - ti - rioa - troz.



8. Con - tem - plóa su dul - ceIn - fan - te de - so - la - do,a - go - ni - zan - te,



el mo - men - toen queex - pi - ró, 9. ¡Oh dea - mor ma - ter - na fuen - tel, haz que lle - ve yoen mi fren - te



la se - ñal de tua - flic - ción 10. Haz quear - dien - does - téen mi pe - cho en a - mor y sa - tis - fe - cho



que - de Cris - to, mi Se - ñor. 11. San - ta Ma - dre queie - ro queha - gas que de tuHi - joes - téen las lla - gas

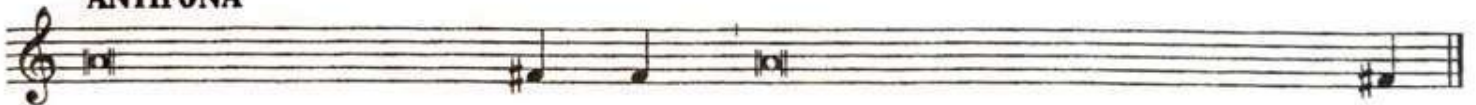


fi - jas en mi co - ra - zón.



A - mén. _____

ANTÍFONA



Rue - ga por nosotros, Virgen dolorosí - si - ma, Pa - ra que seamos dignos de alcanzar las promesas de Nuestro Señor Jesucris - to.

OREMOS

Oh Dios, Padre de Nuestro Señor Jesucristo, en cuya pasión fue traspasada el alma dulcísima de la gloriosa Virgen y Madre María, según la profecía de Simeón, concede propicio que, después de venerar su trasfixión y sus dolores, por los gloriosos méritos, súplicas e intercesión de todos los santos, fieles en acompañarle junto a la cruz, consigamos el efecto feliz de la pasión. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R./ Amén.